

PATRIMONIO Y CIUDAD.

LA FÁBRICA DE METALSA Y EL RETABLO CERÁMICO DE NTRA. SRA. DE LA SOLEDAD

El proceso de terciarización que experimenta la economía malagueña desde hace, aproximadamente, dos décadas, ha provocado el cierre y desmantelamiento de numerosas industrias. El patrimonio tecnológico y arquitectónico abandonado ha desaparecido casi totalmente, la mayoría de las veces, o se encuentra en serio peligro de deterioro, como en algunas ocasiones se ha denunciado desde estas mismas páginas. Este último caso es en el que se encuentra la antigua fábrica de Metalsa desde que cesara su actividad en 1998.

Metalgráfica Malagueña S.A., que es el nombre completo de la empresa, se constituyó en 1936, mediante la escritura pública que autorizó el notario Antonio Barroso¹. El domicilio social de la empresa radicaba en la calle Rosario Pino n.º 6, pero la fábrica se hallaba en el barrio obrero del Perchel, en el n.º 4 de la calle Calvo. Dedicada a la elaboración de envases metálicos, estampados mediante procedimientos litográficos, la mayor parte de su producción se destinaba a la industria conservera gallega, con firmas como "Curbera", "Rábago", "Barrera", "Pita", "Lores", "Tennosi", entre sus clientes. En los periodos de mayor demanda se enviaban a Galicia hasta 40.000 envases diarios, y aunque en 1956 experimentó una ampliación para permitir nuevos incrementos de su capacidad productiva, en 1958 se trasladó hasta la zona industrial situada entre la Misericordia y la Térmica, en el Camino de la Torre del Río n.º 6².

Tras la ocupación fabril del sector litoral comprendido entre El Bulto y Huelin, en estos años se procedía a adecuar estos terrenos, antiguos baldíos y huertas, para su nueva función. En 1958 el municipio acababa de adquirir 100.000 metros cuadrados para construir viviendas sociales, permitir la construcción de la Central Térmica "y otros fines importantes". Para proceder a la ordenación del sector expropió una franja de terreno a la empresa "Tubos y Accesorios S.A.", destinado a la

apertura de nuevos viales, y encargó la confección de planos topográficos de la zona comprendida entre la margen del río Guadalmedina, la carretera de Cádiz y el mar, con vistas a urbanizar lo que el entonces alcalde, D. Eduardo Burgos, calificó como la zona industrial por excelencia de Málaga³.

La actividad en su nueva ubicación estuvo marcada durante tres décadas por la prosperidad, como indican sus continuas ampliaciones y mejoras tecnológicas. En 1959 el perito industrial Francisco Rozas Martínez elaboró el proyecto para sustituir el sistema de reproducción manual de bocetos por otro fotográfico, mediante la introducción de nuevas maquinarias⁴. En 1963 se instaló un tanque fijo para la recepción de gasóleo a granel, y en 1972 se llevó a cabo una ampliación de la maquinaria con el objeto de poder atender pedidos en los momentos de mayor demanda, dado que la falta de regularidad de las campañas pesqueras requerían premura de cara a la conservación de las capturas. En aquel momento integraban la plantilla laboral 150 trabajadores⁵.

En 1981 se construyó una nueva nave de fabricación y otra de almacenamiento, y la adquisición, en 1986, de máquinas automáticas para el cierre de envases de hojalata a la empresa SOME, de Bilbao, indican la buena salud económica de la empresa, a pesar de que la modernización tecnológica había hecho descender el número de operarios hasta 88, desglosados en 4 directivos, 6 técnicos, 6 administrativos y 72 obreros fijos. Las materias primas consumidas por la fábrica eran hojalata, hilo de cobre para soldadura, tintas, barnices y goma líquida. En los últimos tiempos dos quemadores de gas natural sustituyeron a los iniciales de gasóleo.

Con las ampliaciones, el centro fabril llegó a ocupar 6.000 m². de superficie, de los que 4.800 se hallaban construidos⁶.

Después del cierre de la empresa y el traslado de la mayor parte de su maquinaria hasta el centro productivo de Algeciras, tras largos meses de activas reivindicaciones de los trabajadores, un extenso complejo de edificios ha quedado abandonado y expuesto al deterioro. Las reivindicaciones se han circunscrito a un singular elemento que se halla integrado en uno de los edificios: un retablo cerámico adosado a una de las fachadas laterales de la vivienda regionalista ubicada en el interior del complejo. Las decoraciones de azulejería polícroma situadas sobre el dintel de las ventanas para configurar arcos escarzanos, o el banco recubierto del mismo material situado bajo el retablo, indican que la casa fue realizada de forma simultánea con el retablo, que se encuentra fechado en 1958 y fue elaborado en los talleres sevillanos de Ramos Rejano.

Centra el retablo un gran panel de azulejos que representa a la Virgen de la Soledad de la iglesia de San Pablo, cuya escultura original se atribuye al escultor Fernando de Ortiz, desaparecida en 1931 y de la que elaboró una réplica el imaginero Pedro Moreira. Sendos plintos cúbicos apoyados sobre ménsulas de terracota, sus-

tentan la pareja de columnas del mismo material que soportan una estructura análoga, hasta configurar un frontón con arco escarzano que se integra visualmente respecto a las ventanas que lo flanquean, realizadas también en ladrillo visto y barnizado y que adoptan la mencionada forma. Siguiendo tendencias barrocas dentro del historicismo regionalista al que pertenece, rompe el frontón un escudo de la cofradía que veneraba a esta imagen, lo que indica que su promotor, un antiguo propietario de la fábrica, pertenecía a la hermandad, y que su mecenazgo lo motivaba algo más que una simple devoción. Paneles y frisos de azulejería con bustos y candelieri de tradición plateresca, sitúan a esta pieza en la línea de otras construcciones en la ciudad, como la fábrica de Tabacos, construida en los años veinte.

Bajo el retablo, un banco sobre zócalo de ladrillo integrado en el de la propia vivienda, se encuentra recubierto de azulejería con escenas de naturaleza, roleos y grutescos. Su ejecución nos indica que nos hallamos ante una obra de calidad.

Sobre el futuro de esta excepcional pieza de artesanía, ya se preocupaba la cofradía de la Soledad antes incluso del cierre de la fábrica, pero el costo de su traslado acometido por manos expertas, 2.800.000 ptas.⁷, superaba con creces las posibilidades económicas de la corporación trinitaria.

En los últimos meses asistimos esperanzados a las gestiones realizadas desde el área de cultura del Ayuntamiento de nuestra ciudad, encaminadas a la adquisición de este retablo, que sería finalmente reubicado en la nueva casa-hermandad que construye la cofradía. Sin duda alguna, no existe otro destino más lógico ni más adecuado de cara a la salvaguarda y protección de este elemento integrante de nuestro patrimonio.

Pero lamentablemente, desde que la propiedad eliminó al personal de seguridad que custodió el inmueble mientras la maquinaria estuvo en su interior, varias evidencias de un irreparable deterioro amenazan a estas obras. Al banco descrito le faltan gran número de piezas cerámicas y otras se encuentran rotas, mientras que el inmueble al que se adosan, accesible desde el exterior a través de un gran agujero abierto en la cerca, presenta tal nivel de deterioro que hace difícil pensar que el edificio con el que estos elementos conforman una unidad estilística vaya a tener otro final que su demolición.

En su interior aún se aprecian las evidencias de que se nos encontramos ante una vivienda que fue muy cuidada en todos sus aspectos. Una original chimenea recubierta de azulejos y dotada de columnas de barro vidriado, se mantiene intacta gracias a que ante ella se amontonan centenares de legajos y documentación pertenecientes al archivo de la empresa. Pero la escalera de acceso a la planta superior, a la que le fueron arrancados los pasamanos, también le faltan la mitad de los azulejos del zócalo, decorados con motivos dieciochescos que nos indican la variedad de repertorios de los que disfrutó esta vivienda, cuya decadencia aún permite

vislumbrar su pasado esplendor. En otras dependencias de este inmueble doméstico se amontonan nuevas montañas de legajos y rollos de soporte magnético para lectura informática en sistemas ya desechados hace tiempo. Con ellos se deteriora, no sólo la historia de esta fábrica, sino parte de la historia de la industria malagueña. Este considerable volumen de información, que constituye un evidente peligro de incendio, todavía se está a tiempo de rescatarlo y depositado en un archivo o institución pública donde quedase a disposición de los investigadores.

A través de los ventanales de las amplias naves industriales, las originales cerchas metálicas que sustentan la cubierta, claro exponente de la arquitectura industrial, conducen nuestra memoria hasta una época de esplendor del que apenas si quedan vestigios. Situadas en una zona en clara expansión urbanística con uso residencial, la construcción del Paseo Marítimo de Poniente ha revalorizado el precio del suelo abriendo nuevas perspectivas económicas para sus propietarios ¿No podrían estas naves tener otro destino que el de su demolición y consiguiente especulación inmobiliaria?

Francisco José Rodríguez Marín

NOTAS

- 1 Fue inscrita en el Registro Mercantil tomo 1430 libro 343, Sección General de Sociedad folio 1, MA-13.026, inscripción primera
- 2 (A)rchivo del (R)egistro (I)ndustrial de (M)álaga, Consejería de Empleo y Desarrollo Tecnológico de la Junta de Andalucía.
- 3 (A)rchivo (M)unicipal de (M)álaga, Act. Cap. vol. 404, f.º 21, 51 y 71-71v.
- 4 Las reformas perseguían mejorar la presentación del producto final. Entre la nueva maquinaria adquirida se hallaba una cámara de reproducción fotográfica Velgraf para fotografía, grabado, huecograbado y offset de 60 x 60 cmts., totalmente realizada en madera de caoba y dotada de pie de fundición con amortiguación de discos de caucho para evitar trepidaciones; prensa de contactos totalmente metálica para copias de contacto; torniquete para la emulsión de planchas de cinc al tamaño 65 x 80 cmts.; termómetro de esfera acoplado a la tapa del torniquete; tacómetro para el control de las revoluciones del torniquete; prensa neumática, etc.
- 5 Agradezco el dato a Francisco Lara Sánchez
- 6 A.R.I. Expediente de Metalsa
- 7 BECERRA, M., "La herencia de Metalsa", Diario *SUR*, 10 de abril de 1998. Los propietarios de la fábrica atribuyen la autoría del retablo al escultor José Medina, que en realidad había fallecido en 1783.